

BRETON y el surrealismo



Como era previsible, el centenario del nacimiento de André Breton dio motivo a toda clase de celebraciones efímeras, académicas y mediáticas.

Pero ¿qué puede celebrarse así a Breton? Las operaciones del Espíritu Santo comercial no sirven para nada. Breton sigue siendo un irresponsable. Su inmenso proyecto, recurrentemente incoherente, de fusión alquímica entre el amor loco, la poesía de lo maravilloso y la revolución social, no es asumible por el mundo burgués y filón. Permanece irreduciblemente opuesto a esta sociedad y tan inconfortable como lo sería un hermoso hueso de los que usan los indios de las Llanuras. Breton de inscripciones y de imágenes, atravesando en el gauchito capitalista.

En el origen del surrealismo se encuentra la aspiración revolucionaria y no fue por azar que uno de los primeros textos colectivos del grupo se titulara "La revolución primera y siempre" (1925). Ese mismo año, el deseo de romper con la civilización burguesa occidental condujo a Breton a acercarse a las ideas de la Revolución de Octubre, como lo demuestra la reseña hecha al "Luz" de León Trotsky. Cuando adhirió en 1927 al Partido Comunista francés conservó, como lo explica en el folleto "En el gran día", su "derecho a la crítica".

Fue en el "Segundo Manifiesto del Surrealismo" (1930) donde llega a la mayor coherencia, al afirmar "totalmente y sin reservas nuestra adhesión a los principios del materialismo histórico". Refiriéndose a la distinción, a la oposición incluso, entre "materialismo primario" y "materialismo moderno" a que se refiere Federico Engels, André Breton insiste en que "el surrealismo se considera indisolublemente ligado, por las afinidades que he establecido, al desarrollo del pensamiento marxista y sólo a ese desarrollo". Por supuesto que su marxismo no

coincidió con la vulgarza ortodoxa de la Internacional Comunista. Quizás se podría definirlo como un "marxismo gráfico", es decir, un materialismo histórico sensible a lo maravilloso, en el momento negro de la revuelta, de la iluminación que degustar, como un relámpago, el cielo de la acción revolucionaria.

LIBERTAD EXALTANTE

Esa adhesión al comunismo y al marxismo no impidió que existiera, en lo profundo del pensamiento de André Breton, una postura irreduciblemente libertaria. Basta recordar la profesión de fe del primer "Manifiesto del Surrealismo" (1924): "Sólo la palabra libertad es capaz de exaltarnos". Preocupado por esta dimensión, Pierre Naville en su ensayo "La revolución y los intelectuales" (1936) llama a los surrealistas a escoger entre el anarquismo -dedicado a su aspecto individualista- y el marxismo. Más interesante es la actitud de Walter Benjamin, en un artículo de 1929 sobre el surrealismo: "Desde Bakunin, a Rumpo le ha faltado una idea radical de la libertad. Los surrealistas tienen esta idea".

Con eso está dicho todo... Para Benjamin, la tarea propia de los surrealistas, su contribución esencial irremplazable es "propiciar a la revolución las fuerzas de la subversión". Los llama, sin embargo, a articular "el componente anarquista" de la acción revolucionaria con la "preparación metódica y disciplinada" de la misma, es decir, el comunismo.

El resto de la historia es conocido: más y más cercano a las posiciones de Trotsky y de la oposición de izquierda, la mayor parte de los surrealistas (con Louis Aragon!) rompió definitivamente con el estalinismo en 1935. En 1936, Breton visitó a

Trotsky en México. Junto a redactaron uno de los documentos más importantes de la cultura revolucionaria del siglo XX: el "Manifiesto por un arte revolucionario independiente", que contiene el célebre pasaje: "Para la creación cultural, la revolución debe asegurar desde el comienzo un régimen asegurado de libertad individual. (Ninguna autoridad, ninguna sanción, ni la menor traza de voz de mando! Los muchachos pueden marchar aquí de la mano con los anarquistas..." Como se sabe, ese pasaje fue escrito por el propio Trotsky pero se puede suponer también que fue producto de sus largas conversaciones con Breton justo al lago Pátzcuaro.

Después de la guerra que la stampada de Breton por el anarquismo se manifestó con más fuerza. En "Arcano 17" (1947) recuerda la asociación que sintió siendo todavía un niño cuando descubrió en un cementerio una tumba con esta simple inscripción: "Ni Dios ni amo". Escucha a este respecto una reflexión: "Por encima del ateísmo, de la poesía, flama -grita y re- una bandera roja y negra", dos colores entre los cuales rechazaba elegir.

Desde octubre de 1951 a enero de 1953 los surrealistas colaboraron regularmente con el diario "El Libertario", órgano de la Federación Anarquista francesa. Su principal apoyo en la Federación fue en ese momento el comunista libertario George Fontana. Fue entonces cuando André Breton escribió un texto esplendoroso que recuerda los orígenes libertarios del surrealismo: "Desde el surrealismo fue reconocido por primera vez, mucho antes de definirse a sí mismo, y cuando no era sino una asociación libre entre individuos que rechazaban espontáneamente y en bloque las ataduras sociales y morales de su tiempo, fue en el espejo negro del anarquismo".

Treinta y siete años (y muchas decepciones) más tarde, Breton se proclama de nuevo partidario del anarquismo, no del que

ha querido convertirse en cincuenta años "del que nuestro camarada Fontana descubre como el socialismo en sí, es decir, esta reivindicación moderna por la dignidad del hombre (su libertad a parir con su biología)...". A pesar de la ruptura ocurrida en 1953, Breton no cortó puentes con los libertarios y siguió colaborando con ellos en algunas iniciativas.

LUZ NEGRA

Este interés y esta simpatía activa por el socialismo libertario no lo llevó, sin embargo, a renegar de la Revolución de Octubre: ni de las ideas de León Trotsky. En una intervención del 19 de noviembre de 1957, André Breton señalaba: "Contra viento y marea yo soy de los que todavía encuentran en el recuerdo de la Revolución de Octubre una buena parte de ese impulso incondicional que me atrajo a ella cuando era joven, en un gesto que implicaba la entrega total".

Saludando la imagen de Trotsky vestido con el uniforme del Ejército Rojo en una vieja fotografía de 1917, declaraba: "Esa mirada y la luz que contiene no será apagada, así como el Tormador no pudo ahogar los magos de Saint-Just". En 1962, en un homenaje a Natalia Sedova (viuda de Trotsky, PP) que acababa de morir, hace veinte porque llegue el día en que "se rinda toda la justicia que merece Trotsky y también las ideas por las cuales dio su vida adhiriéndose a su vigor y ardimiento".

Para terminar: el surrealismo y el pensamiento de André Breton constituyen, quizás, ese punto de fuga ideal, ese lugar supremo del espíritu donde se unen la inyección libertaria y el marxismo revolucionario. No hay que olvidar que el surrealismo constituye lo que Ernst Bloch llama "un excedente utópico", un excedente de luz negra que capta a los límites de todo movimiento social y político por muy revolucionario que sea. En su ensayo del cuarto indetectable de la noche del espíritu surrealista, de su busca obscurada del oro del tiempo, de su insurrección descubierta en los abismos del sueño y lo maravilloso.

MICHAEL LOWY

Traducción abreviada:
Carlos Sánchez Trincado

¿Es usted
una persona
que desea
estar bien
informada



para su desempeño
profesional?

LITORAL LTDA. tiene para usted
la selección más completa de las
informaciones que necesita, en
forma rápida, eficaz y oportuna.

Solicite un representante a Ediciones
y Servicios Periodísticos
LITORAL LTDA.

Luz 1000
Fono-fax 2225728 - Santiago

Breton y el surrealismo [artículo] Michael Lowy ; trad. de Carlos Sánchez Trincado.

AUTORÍA

Autor secundario:Sánchez Trincado, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Breton y el surrealismo [artículo] Michael Lowy ; trad. de Carlos Sánchez Trincado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile